

EL DISEÑO DE LA OFERTA TURÍSTICA RURAL EXTREMEÑA EN FUNCIÓN DEL CLIMA COMO FACTOR LIMITANTE

José Manuel Sánchez Martín
Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Extremadura

1. Reflexiones preliminares

Normalmente, las propuestas que se efectúan para potenciar el turismo rural en Extremadura están basadas en una serie de aspectos, como los grandes recursos medioambientales que posee esta Comunidad Autónoma, pero también en los artísticos, culturales y folklóricos.

Esta circunstancia motiva que tan sólo se conozca, aunque sea de forma muy detallada, las características u opciones turísticas que ofrecen las áreas rurales extremeñas, aspecto éste muy conocido. Sin embargo, los análisis turísticos que se han efectuado sobre esta zona, se limitan a esto, sin intentar profundizar más en el mismo, lo que indudablemente se traduce en una falta de meticulosidad, pues está claro que el turismo rural, o el agroturismo no es una actividad que pueda desempeñarse de forma continuada a lo largo de todo el año.

Para terminar con estos aspectos que contribuyen a un desconocimiento e indefinición en temas tan importantes como el diseño de una oferta turística rural en Extremadura, proponemos, como un paso apriorístico, un somero análisis climático de esta área, lo que indudablemente contribuirá a mejorar la oferta turística que se realice, dando a conocer a los posibles usuarios de esta oferta los períodos más adecuados para practicar el turismo rural, adecuando sus necesidades a las potencialidades que posee Extremadura, no ciñéndonos exclusivamente a mostrar los principales atractivos de esta Comunidad.

Con ello se conseguirá que el posible visitante no sufra una decepción al desplazarse a un lugar que puede no ser el óptimo para sus preferencias, dándole la posibilidad de elegir entre otros espacios, aun dentro de nuestra propia Comunidad Autónoma.

Esta reflexión es necesaria debido a las peculiaridades y variabilidades climáticas que tiene la zona analizada, ya que incluso en una misma estación es posible optar por diferentes zonas, incluso con parecida riqueza medioambiental, cultural, etc... pero con una gran diferencia climática.

Por este motivo, pensamos que un breve análisis o descripción climática de los diferentes espacios en los que se quiere potenciar el turismo rural debe ser de obligada inclusión en la oferta turística de estos lugares, para ampliar la gama turística y proveer al visitante de la suficiente información para que quede satisfecho con la elección, ya que de ello depende el grado de éxito turístico en zonas en las que ésta actividad económica se realiza de forma incipiente.

Por lo tanto, si efectuamos este análisis previo tendremos suficientes parámetros para orientar las campañas de promoción turística a determinados periodos, lo que redundará en una mayor satisfacción de los potenciales turistas.

Teniendo en cuenta todas estas reflexiones vamos a realizar una oferta turística rural bien diferente en Extremadura, hecho que servirá de base para la realización de una serie de guías turísticas, en las que el posible turista pueda elegir el destino de sus vacaciones, según sus intereses.

2. El turismo rural en la montaña extremeña

Las diferentes zonas de montaña con que cuenta Extremadura cuentan con una riqueza medioambiental bastante importante, ya que el paisaje que la caracteriza es de indudable belleza, tanto que cualquier visitante quedaría satisfecho con una estancia en las mismas.

Sin embargo, no todas las zonas de montaña de Extremadura tienen las mismas características. En este sentido, es posible elegir entre lo que podría conocerse como una montaña pura, ubicada al norte de la provincia de Cáceres, con unas altitudes bastante importantes, superando en algunos casos los 2000 metros.

Eso provoca que, además de la increíble riqueza paisajística y medioambiental, se caracterice por un rigor climático en determinadas épocas, aspecto éste que limitará o fomentará su oferta turística durante los meses invernales, ya que la nieve, el frío y la lluvia, puede hacer desistir a más de un turista en su empeño. Pero, al contrario, podrá estimular la visita de los amantes de este tipo de características climáticas y paisajísticas.

A todo ello debemos añadir que dicha área, posiblemente sea una de las más ricas en folklore de toda la Comunidad, con fiestas de relevante interés, sobre todo en la zona de la comarca de La Vera.

Sin embargo, esta montaña en su sentido más estricto posee algunos limitantes o condicionantes físicos, como es la elevada altitud, pendiente, clima, etc... Esto contribuye a que pueda no ser apetecible para determinados sectores, pues si queremos disfrutar al máximo de este paisaje privilegiado será necesario hacer frente a todos estos condicionantes, pero a cambio, tendremos acceso a una de las zonas más bellas de toda Extremadura, en la que por doquier surgen multitud de valles encajados por la acción erosiva de enormes gargantas, elevados picachos que ofrecen una visión espectacular de una vasta área, etc...

No obstante, esta zona no es la única de montaña con que cuenta esta Comunidad Autónoma, sino que existen otras, también de considerable riqueza e interés paisajístico, folklórico y cultural, pero con un rigor climático menos marcado. Se trata de la comarca de Villuercas, caracterizada también por elevadas cotas, arroyos tumultuosos, etc..., pero todo ello combinado con un clima mucho más apacible, durante el invierno, pero más caluroso durante el verano.

Ello se traducirá nuevamente en que sea factible visitarla por un sector bastante más amplio que el anterior, ya que tendremos una indudable riqueza medioambiental, pero menor rigor climático.

Por último, en la variedad de montaña, tan sólo nos queda señalar a las estribaciones de Sierra Morena, al sur de la provincia de Badajoz, área de gran extensión y riqueza medioambiental, pero con una tipología climática mucho más bonancible y, por tanto, apetecible por otro sector de turistas, que prefieren disfrutar de la naturaleza con una climatología más adecuada a sus gustos.

Como podemos comprobar, existen tres variedades importantes de montaña en Extremadura, cada una de ellas caracterizada por una climatología diferente, aunque, no nos llamemos a engaño, la riqueza medioambiental también lo es, ya que ni en Villuercas ni en Sierra Morena, tendremos un paisaje tan rico y variopinto como en el sector del Sistema Central, pero a cambio, podemos disfrutar de una climatología bien diferente, sobre todo en las estaciones extremas, el verano y el invierno.

En este sentido, es posible mencionar que existe un comportamiento dicotómico entre sendas estaciones y las diferentes áreas montañosas que hemos señalado. De ese modo, los inviernos más suaves y menos lluviosos se registran en la zona extremeña de Sierra Morena y los más crudos en el sector extremeño de la Sierra de Gredos, ocupando una posición intermedia el macizo de Villuercas. Por el contrario, la situación es diferente en el verano, pues, los más suaves se encuentran en la zona norte de la provincia de Cáceres y, los más rigurosos en el sur de Badajoz.

A todo esto debemos añadir que esta oferta de turismo rural en su faceta medioambiental está enriquecido por otros aspectos, a veces tanto o más importantes, como son los artísticos y culturales, de las zonas de interés turístico. Este aspecto está muy bien representado en cualquiera de estas tres áreas de montaña extremeña, por lo que la decisión de orientarse por una zona o por otra estará en función de los aspectos paisajísticos y climáticos.

A pesar de toda esta gama de posibilidades turísticas en la montaña extremeña, es preciso incluir otras, sobre todo en montañas o serranías de menor entidad, pero de indudable atractivo, paisajístico, artístico y cultural. Se trata de los espacios que se ubican en el interior de las enormes penillanuras y, por lo tanto, son relieves de tipo residual o intrusivo, que conjugan a la perfección una suavidad climática y hermosura paisajística, pero, indudablemente, de menor entidad que las principales áreas que hemos señalado.

Entre ellas podemos citar algunos ejemplos como la sierra de Montánchez, con alturas inferiores a los 1.000 metros, la de Hornachos, la sierra de San Pedro, etc...

Como podemos observar, existe una importante cantidad de espacios montañosos en Extremadura, cada uno de ellos con sus especiales características, lo que multiplica enormemente las posibilidades de elección de diferentes espacios de ocio.

3. El turismo rural en la penillanura extremeña

Otra de las zonas susceptibles de desarrollar una actividad turística rural son las vastas penillanuras con que cuenta Extremadura.

Estas áreas no tienen, indudablemente, los grandes atractivos paisajísticos con que cuentan las áreas de montaña, pero a cambio ofrecen un clima mucho más apetecible durante el invierno, aunque son muy calurosas durante el verano.

Teniendo en cuenta estos aspectos, tan sólo nos queda una oferta turística por ofrecer, son los atractivos artísticos y culturales que las caracterizan, ya que en ellas se insertan algunos pueblos y ciudades de enorme interés turístico, pero quedan fuera de lo que puede considerarse turismo rural.

En este sentido, debemos señalar que el único interés paisajístico que tienen estas áreas radica en la existencia de determinadas especies cinegéticas, muy frecuentes en los espacios adeshados, como son el ciervo, los venados, el jabalí, etc... Es por ello que la oferta de turismo rural en estos territorios debe circunscribirse a una actividad íntimamente relacionada con el turismo rural, la caza, con todo lo que ello conlleva aparejado.

Por consiguiente, el turismo rural en las enormes penillanuras, como la trujillano-cacereña, debe ceñirse a este aspecto y, por lo tanto, su oferta debe estar orientada a las épocas de caza

de estas especies, hecho por el cual el clima no es un factor decisivo, tal como sucedía en el turismo de montaña y, además, debemos tener en cuenta que su oferta irá dirigida a otro sector.

Sin embargo, las penillanuras y sobre todo las zonas adhesadas pueden potenciar la actividad turística rural mediante rutas ecuestres u otro tipo de itinerarios, por lo que también es necesario tener en cuenta un análisis climático, para decidir cual es la época más idónea para desempeñar esta actividad.

En este sentido, es posible señalar que en dichas áreas el clima no es muy riguroso durante el invierno, aunque el verano se muestre tremendamente caluroso, siendo las estaciones idóneas para desarrollar y potenciar la actividad turística la primavera y el otoño, estaciones que se caracterizan por unas temperaturas muy agradables, a excepción de algunas épocas en las que se producen lluvias y fríos intensos. Sin embargo, estos episodios son relativamente reducidos, si los comparamos con otros espacios, lo que incide naturalmente, en que estos espacios puedan optar a una potenciación turística.

Además, en estas áreas se encuentra multitud de aves que pueden ser atractivas para el visitante, como las grullas, avutardas, cigüeñas, rapaces y multitud de vertebrados terrestres.

Teniendo en cuenta todo ello, será posible potenciar el turismo de estas zonas en épocas muy concretas, que como ya se ha señalado son la primavera y el otoño, que debido a su especial climatología reúnen todas las condiciones para efectuar una atractiva oferta turística.

4. El turismo rural en el valle extremeño

Extremadura, posee numerosas zonas montañosas entre las que se insertan numerosos valles por los que discurren ríos de distinta entidad, como sucede en el norte cacereño, área en la que se insertan valles de gran riqueza paisajística, como en el Ambroz, Jerte, etc..., que pese a que se hallan muy antropizados poseen una indudable riqueza medioambiental, por lo que son susceptibles de ofrecer una importante oferta turística rural. De hecho, ya existen determinados períodos en los que se practica esta modalidad turística, aunque mal planificada, ofreciendo rutas como la del cerezo en flor, entre otras.

A estas zonas debemos añadir otras, en las zonas de los grandes ríos que, además, ofrecen grandes espacios de agua embalsada, tanto en el Tago, como en el Guadiana, lo que contribuye, aún más a diversificar la oferta de turismo rural con que cuenta Extremadura.

En este sentido, es posible señalar que dichos espacios se caracterizan por tener un clima bastante riguroso durante el verano y con niebla durante el invierno, por lo que la oferta turística debe orientarse hacia las estaciones intermedias, como la primavera o el otoño.

Sin embargo, teniendo en cuenta que en estas zonas existen importantes láminas de agua, constituidas por los embalses, es posible orientar su oferta hacia los meses estivales, ya que sin duda, estas masas de agua pueden atraer a numerosos visitantes.

Este hecho contribuirá a mejorar la oferta turística rural de estas zonas, por lo que su presencia debe ser tenida en cuenta en cualquier diseño de oferta turística.

5. El turismo rural en los parques naturales y nacionales extremeños

Indudablemente, el turismo en los parques extremeños, ya sean naturales como Cornalvo o nacionales como Monfragüe, merece una dedicación especial, dados sus especiales características, en las que la oferta turística debe estar regulada por los responsables de los mismos, con independencia del clima.

Esto se debe, naturalmente a que posee una riqueza faunística y paisajística fuera de toda duda, que es necesario preservar, regulando las visitas de forma exhaustiva, prohibiendo incluso su actividad en determinadas épocas, como las de reproducción de las especies que allí habitan.

Por lo tanto, en este sentido, poco se puede hacer con el diseño de la oferta turística, pues los intereses faunísticos deben estar por encima de todo, tal como se deduce en las normas de visita de los mismos.

6. Conclusiones

Tras las breves reflexiones que hemos efectuado sobre el diseño de una oferta de turismo rural en Extremadura, basada en la combinación de los aspectos paisajísticos y climáticos, podemos obtener una conclusión bastante importante.

El clima de Extremadura es tan variable en el espacio y en el tiempo que permite diseñar una amplia oferta turística rural, sobre todo si se tiene en cuenta que en una misma época se puede disfrutar de espacios muy diferentes, tanto a nivel paisajístico como climático, dando como resultado un diseño de oferta turística que se adecúa a los gustos de cualquier tipo de visitante que le guste dedicar su tiempo de ocio al contacto directo con la naturaleza.

En este sentido, podemos señalar que los amantes de la montaña pueden disfrutar de la misma en espacios con una climatología bien diferenciada, tal como lo muestra la existencia de zonas montañosas con un clima riguroso, en el norte de la provincia de Cáceres, u otro más suave, como sucede en el sur de la provincia de Badajoz.

Pero igualmente se puede observar este comportamiento dicotómico en otras modalidades de turismo rural, como ocurre en las penillanuras o los valles.

Por consiguiente, la principal conclusión que obtenemos es que el clima no debe entenderse como un factor limitante para el turismo rural en Extremadura, sino más bien como un factor diversificador de la oferta turística, ofreciendo una amplia gama de contrastes en esta Comunidad Autónoma.

Teniendo en cuenta todo ello, tan sólo nos resta señalar que la actividad o modalidad turística rural está supeditada al gusto del visitante, que no ha de ceñirse exclusivamente a las características paisajísticas de un espacio, sino que debe completarse con una información climática que permita al posible visitante orientarse por una zona u otra.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ADENEX (1990): *Parque Natural de Monfragüe. Parque Natural de Cornalvo*. Mérida, Consejería de Turismo, Transportes y Comunicaciones. Junta de Extremadura.
- ALONSO SÁNCHEZ, A. (1988): *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- ALVARADO CORRALES, E. (1992): "La actividad cinegética en Extremadura". *Agricultura y Sociedad*, n.º 58. Madrid, M.A.P.A.
- BAIGORRI AIGOIZ, A. (1992): *Extremadura: la guía*. Barcelona, Extremadura Enclave 92.
- BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1990): "Consideraciones sobre el turismo rural en España y medidas de desarrollo". *Estudios Turísticos*, n.º 108. Madrid, Secretaría General de Turismo.
- BESANCENOT, J.-P. (1991): *Clima y Turismo*. Barcelona, Masson.
- BIELSA, J. (1988): "Caza mayor como alternativa de desarrollo en zonas deprimidas de Extremadura". *La Caza en Extremadura*. Excelentísima Diputación provincial de Cáceres.
- BOTE VENANCIO, V. (1988): *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Madrid, Editorial Popular.
- CONSEJERÍA DE TURISMO, TRANSPORTE Y COMUNICACIONES (1989): *Balnearios de Extremadura*. Madrid, Junta de Extremadura.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1984): *Teoría y Técnica del Turismo*. Madrid, Tomo II. Editora Nacional.
- FUENGIROLA, M. (1985): *Teoría económica del Turismo*. Madrid, Alianza.
- LOZANO-GIOTART, J.-P. (1990): *Geografía del Turismo*. Barcelona, Masson.

- MARCOS ARÉVALO, J. (1984): *Fiestas populares extremeñas*. Salamanca, Editorial General de Extremadura.
- PALOMINO, A. (1974): *El milagro turístico*. Barcelona, Plaza-Janés.
- RENGIFO GALLEGO, J. I. (1991): *Turismo y oferta hotelera en la provincia de Cáceres. Situación actual, diagnóstico y potenciación*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres.
- (1993): *El Turismo en Extremadura*. Cáceres, Consejería de Industria y Turismo. Junta de Extremadura.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J. M. (1993): *Breves reflexiones sobre el desarrollo turístico de Extremadura*. III Jornadas sobre Turismo. Mallorca.
- (1995): *Propuesta metodológica para la generación de información climática en la provincia de Cáceres. Resultados municipales*. Cáceres, Editores varios.
- *Propuesta metodológica para la generación de información climática en la provincia de Badajoz. Resultados municipales*. Inédito.
- (1995): *El clima. Factor limitante o diversificador en el turismo interior*. I Congreso Nacional de Turismo. Ávila.
- VALENZUELA, R. (1982): *La incidencia de los grandes equipamientos recreativos en la configuración del espacio turístico litoral: la costa de Málaga*. Coloquio hispano-francés sobre espacios litorales. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 313-327.